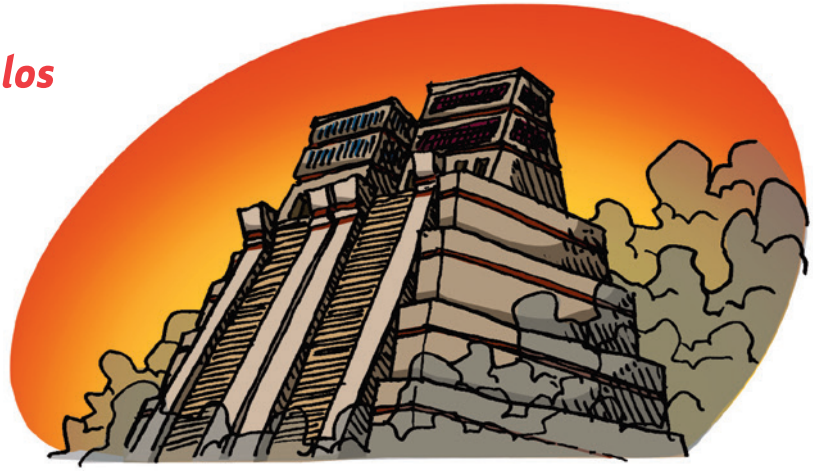
# La noche triste de los españoles



Cuando volvieron a verse con Gaspar, una tarde fría y algo ventosa, quisieron viajar a alguna época de grandes hazañas, como las vividas por los conquistadores que estaban estudiando en la escuela.

—¡Oh, sí! —dijo Gaspar—. No había lugar para cobardes, entonces. ¡De ningún lado! Porque, como saben, algunos pueblos se resistieron heroicamente a la conquista.

—¡Como los charrúas! —exclamó Maite.

—¡Y muchos otros! Los aztecas, por ejemplo, derrotaron más de una vez a los españoles.

—¡Guau! ¡Eso está de más! ¿Podemos verlo? —preguntó Mateo.

—Pero con una condición —respondió Gaspar—: deberán protegerse con el ELIXIR AUREUS para ser invisibles. No quiero que corran riesgos.

Todos estuvieron de acuerdo. Gaspar fue a buscar un libro a la biblioteca. Su título decía: *La conquista de México por Hernán Cortés*. Luego abrió un gabinete junto a su mesa de trabajo y extrajo un pequeño tubo dorado, que le entregó a Santiago, diciéndole:

—No te desprendas de él, Santiago. Cuando lleguen a Tenochtitlán estarán en medio de la batalla. Rocía con él a tus amigos y luego aplícatelo tú.

—¡Y a Luna! —agregó Santi.

—Sí, claro —respondió el mago—. Ahora comencemos…

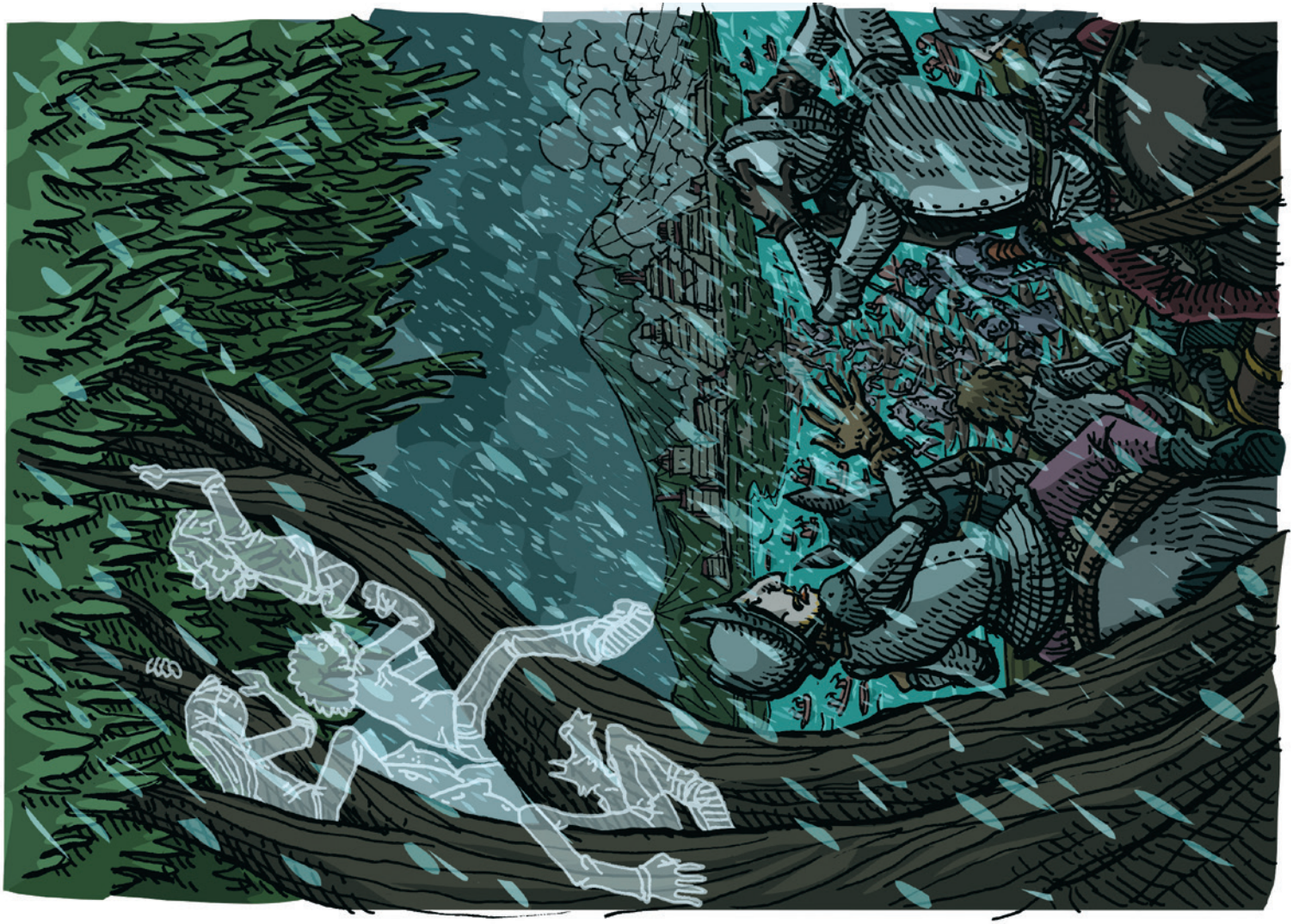
Ana empezó a leer en voz alta para todos. A medida que se iban dejando ir con la imaginación, comenzaron a distinguir, a lo lejos, una enorme ciudad, todavía entremezclada con la maraña de letras que los rodeaba. Parecía envuelta en un fulgor que hacía resplandecer los altos edificios. La primera que se dio cuenta de lo que pasaba fue Isabel:

—¡Miren! ¡La ciudad se está incendiando! —gritó.

—¡Schst! —dijo Maite—. ¡Nos van a descubrir!

Inmediatamente, Santiago pulverizó el ELIXIR sobre todos y luego se roció él con aquel polvo dorado, hasta que fueron invisibles. Por suerte habían terminado cuando oyeron voces que se aproximaban.

**Autoras:** Lucila Artagaveytia y Cristina Barbero • **Ilustraciones:** Sebastián Santana



SANTILLANA

**Autoras:** Lucila Artagaveytia y Cristina Barbero • **Ilustraciones:** Sebastián Santana

—¡Idiotas! ¡Inservibles! —vociferaba un hombre, vestido con calzas de terciopelo y armadura brillante. Llevaba una espada labrada al cinto y un yelmo con plumas—. ¡Asaltar un templo y matar a los indios en medio de una ceremonia! ¿Qué tenéis en la cabeza?

—Efectivamente, fue una maniobra desafortunada… —atinó a decir su interlocutor, tratando de calmar la ira de su jefe.

—¿Desafortunada? ¡Suicida, diría yo! ¡Justo ahora que necesitamos una tregua!

Los chicos se dieron cuenta de que era Cortés quien hablaba, porque sabían de sus famosos ataques de furia que hacían temblar a los soldados.

A su lado, el capitán Pedro Alvarado, quien había quedado al mando del ejército durante una breve ausencia de Cortés, intentaba disculpar, sin éxito, la acción de un grupo de españoles que había acuchillado a varios nativos en medio de una celebración religiosa.

En verdad, poco le importaba a Cortés el episodio. Más de una vez él mismo había decapitado con su espada a los ídolos aztecas, en aras de imponer al dios de los cristianos. Lo que le enfurecía era malograr el acuerdo al que había llegado con Moctezuma.

El emperador azteca estaba prisionero y había prometido a Cortés revelarle los lugares donde podía hallar grandes cantidades de oro, a cambio de que se retirara de su tierra. Pero el asalto al templo había provocado la ira del pueblo.

Miles de indios se habían encaramado a las terrazas. Sus flechas mortíferas podían atravesar un caballo a más de ciento cincuenta metros de distancia, y un buen arquero podía disparar muchas flechas en muy poco tiempo. De esto ya se habían dado cuenta Santi y sus amigos, pues flechas y piedras pasaban sin cesar por encima de sus cabezas.

—¡Cubríos, señor! —dijo Alvarado, al tiempo que una tea encendida vino a parar a los pies del conquistador. Y siguieron otras, que pronto incendiaron las malezas que rodeaban el edificio en que se refugiaban los españoles. Los chicos subieron rápidamente a un árbol, para protegerse. Gaspar no les había explicado si el ELIXIR los protegía del fuego. Santi llevaba a Luna en brazos, porque la pobre no entendía nada de aquel barullo. Desde su nuevo atalaya pudieron ver el enorme lago de la capital azteca, cubierto de canoas con guerreros armados hasta los dientes.

—¡Han quemado los bergantines, señor! Debemos salir del lago antes de que corten los puentes —dijo un emisario que llegó corriendo al cuartel de Cortés.

—Convenceré a Moctezuma para que salga a calmar a su gente —respondió el conquistador y desapareció dentro del edificio.

Poco después, los chicos vieron aparecer una figura vacilante, de rostro triste, que subía penosamente los escalones de un alto muro. Con voz ronca, pidió a su pueblo que abandonara la resistencia. Pero los guerreros aztecas no reconocían a un emperador que les exhortaba a rendirse y una flecha de sus propios súbditos mató a Moctezuma.

**Autoras:** Lucila Artagaveytia y Cristina Barbero • **Ilustraciones:** Sebastián Santana

Entre tanto, la noche iba cayendo y, con ella, una lluvia cada vez más fuerte. Otro mensajero vino a anunciar la temida maniobra: los aztecas habían cortado los puentes que unían la ciudad con el lago. Los españoles estaban atrapados, pero Cortés no era hombre de desanimarse así nomás.

—Construiremos un puente portátil —dijo—. Ordenad a los hombres que empiecen ya, con toda la madera que encuentren. Escaparemos cuando oscurezca, con la tropa y el tesoro; con los caballos y el forraje. Yo iré a la cabeza.

Era la tarde del 30 de junio de 1520. Las horas que siguieron fueron terribles. Mientras la batalla se volvía cada vez más sangrienta, algunos soldados fueron destinados a construir el puente y llevarlo desarmado hasta el lugar indicado para la retirada. Santi y sus amigos corrieron tras ellos, a la medianoche, cuando comenzó a moverse la caravana. La lluvia apenas dejaba ver la fila de hombres y caballos cargados con fardos y pertrechos, atravesando aquel puente mojado convertido en una trampa mortal.

De pronto, en medio de la barahúnda, un centinela azteca dio la voz de alerta. ¡La huída había sido descubierta! Cortés apretó espuelas y alcanzó tierra firme junto a un grupo de altos oficiales y la mayor parte del tesoro acaparado. Pero el grueso del ejército quedó en medio del puente. Los guerreros aztecas tomaron la cabecera opuesta y allí, sobre aquellos tablones que se balanceaban con el peso de los hombres y las bestias, se libró el combate final.

Caballos y jinetes resbalaban y caían al lago. Aunque los chicos no podían creerlo, los soldados preferían morir ahogados a desprenderse del oro que llevaban en sus ropas.

Cortés intentó volver sobre sus pasos para rescatar a algunos de sus hombres y el resto del tesoro, pero fue inútil. La pólvora se había mojado y era imposible usar las armas de fuego. En la lucha cuerpo a cuerpo, los indios llevaban la ventaja.

Cercano al alba, perdidas las armas, con la mitad de sus hombres y solo veinte caballos, el conquistador lloró su más amarga derrota. Los españoles recordarían esa jornada como la Noche Triste.

Después del peligro que les acechaba por todas partes, Santi y sus amigos agradecieron volver al presente. Gaspar los esperaba con su amable sonrisa, dispuesto a escuchar los comentarios. Mateo, siempre inquieto, fue el primero en hablar:

—Pero entonces, ¿cómo ganaron los españoles, al final?

—Esa es una historia larga, hijo, y ahora es tarde. Dejémosla para otro día.

**Autoras:** Lucía Artagaveytia y Cristina Barbero • **Ilustraciones:** Sebastián Santana

# 4) La noche triste de los españoles

## Trabajo grupal

• Miedo, tristeza, furia, desilusión, desconfianza, dolor, cansancio, ambición, astucia, valentía, alegría… busquen en el cuento grupos o personas que hayan experimentado esos sentimientos esa noche y escriban algunas frases siguiendo este modelo:

| Quién o quiénes | Sentimiento | Cuándo y por qué |
|---|---|---|
| Alvarado | Miedo | Ante la furia de Cortés |

## Trabajo grupal

• Si bien en esta ocasión los españoles van a ser derrotados, no mucho tiempo después lograrán la victoria. Averigüen la respuesta a la pregunta que hace Mateo al terminar el cuento: "¿cómo ganaron los españoles, al final?".

## Trabajo individual

• Dibuja una línea de tiempo y ubica los acontecimientos ocurridos en los días y horas anteriores a la Noche Triste, según la información que trae el cuento.

• Ubica en la línea, a continuación, lo que averiguaron que ocurrió desde la Noche Triste hasta el triunfo español.

30 de junio

1519 1520 1521

## Trabajo individual

Una ciudad sobre islotes en medio de una laguna de agua salada, puentes que comunicaban con tierra firme, pasibles de ser cortados, altos templos...

• Observa en el manual los dibujos del Códice Florentino y responde: ¿cómo influyeron las características geográficas del lugar en el desenlace de los acontecimientos ocurridos ese 30 de junio de 1520?

**Autoras:** Lucila Artagaveytia y Cristina Barbero • **Ilustraciones:** Sebastián Santana